

LA HUELGA DE ROCA RADIADORES, UNA EXPERIENCIA DE AUTOORGANIZACIÓN OBRERA

Marta Mulero Campoy
Universitat de Barcelona

Resumen: El conflicto en Roca -la segunda empresa industrial más importante de Cataluña después de SEAT en 1976- se inició el 8 de noviembre de 1976 con el despido de un trabajador durante la negociación del convenio colectivo. Los métodos asamblearios de Roca se enfrentaron a las directrices de las distintas centrales sindicales. El objetivo de este artículo es explicar en qué consistió el movimiento obrero de los trabajadores de Roca y analizar la importancia que tuvo la huelga dentro del debate sindical de las principales centrales sindicales al inicio de la Transición democrática.

Palabras clave: Sindicalismo, Transición, Comisiones Obreras, Roca Radiadores, Asamblea.

Summary: The conflict of Roca -the second most important industrial factory in Catalonia after SEAT in 1976- began the 8th of November of 1976 with the firing of one of the workers during the collective bargaining agreement. Roca's assambleary ways defied the guidelines set by the different unions. The aim of this article is to explain the worker movement of Roca and to analyse the importance of this strike in the union debate of the main unions at the beginning of the democratic Transition.

Key words: Unionism, Transition, Comisiones Obreras, Roca Radiadores, Assembly.

Para realizar este estudio sobre Roca Radiadores, se ha hecho un seguimiento de la prensa publicada entre noviembre de 1976 y febrero de 1977¹. Además hemos consultado grabaciones de las asambleas de trabajadores de Roca Radiadores, diversos escritos de las comisiones de trabajo, entre los que destaca el diario que se publicó durante la huelga, *Roca en lucha*, escritos dirigidos a la prensa nacional y extranjera, así como cartas y comunicados diversos de sindicatos, comisiones de trabajadores y empresa. También he recurrido a las entrevistas

Recibido: 7 de octubre de 2014. Aceptado: 17 de marzo 2015

¹ *Diario de Barcelona, Catalunya Express, Mundo Diario, Tele Express, Correo Catalán, Arreu, Cambio 16, Treball, Cuadernos 1 de Mayo, Nuestra Lucha, Por Favor o Teoría y Práctica*, entre otros. Este artículo es una versión muy revisada del trabajo de fin de máster de Estudios Históricos, *Els diferents models sindicals a la Transició: el cas Roca*. Dicho trabajo estuvo tutorizado por Andreu Mayayo y fue presentado en la Universidad de Barcelona en junio de 2013.

a líderes del comité de huelga como Clemente Olivares o Fernando Palomo² y periodistas locales, como José Luís Atienza, por entonces militante del PSUC. En cuanto a la literatura sobre la huelga de Roca, hay que señalar que se ha escrito muy poco y la mayoría de las obras consideran este conflicto una huelga autónoma de características y trasfondo similares a la huelga de Harry Walker de 1971, como en *Luchas autónomas en los años setenta*³.

Los objetivos de este artículo son, en primer lugar, intentar explicar cómo se desarrolló el proceso de autoorganización de los trabajadores de Roca antes y durante la huelga de 1976 y en segundo lugar, analizar la relaciones que existieron entre estos trabajadores, la izquierda radical y las centrales sindicales (especialmente CCOO). Estas relaciones variaron en función de las simpatías políticas y los modelos sindicales que defendía cada uno de estos actores.

Introducción

La huelga de Roca se enmarca en el inicio de la Transición democrática. Los cambios económicos y sociales producidos en el país desde finales de la década de los cincuenta supusieron no sólo un periodo de gran crecimiento económico, sino también la aparición de una nueva clase obrera⁴. A partir de la crisis económica de 1973 la situación general del país entraría en contradicción con la rígida y agotada legalidad de la dictadura franquista.

El renacer de esta nueva clase obrera, joven, urbana y fruto de la inmigración dio lugar a su vez al inicio de nuevas demandas sociales y económicas que se irán agudizando en los años finales y posteriores de la dictadura. Estas demandas serán recogidas por nuevos sindicatos y plataformas obreras, como Comisiones Obreras (CCOO) o, en menor medida, la Unión Sindical Obrera (USO).

Formada por comunistas y católicos, las CCOO de Cataluña se convirtieron a final de la década de los sesenta en el gran pilar de la clase trabajadora, especialmente en Barcelona y su área metropolitana. Con una política que se movía entre la clandestinidad y la afirmación abierta de Comisiones, sus miembros fueron copando los cargos sindicales de la OSE en las diferentes elecciones sindicales. El punto más álgido en este sentido fueron las elecciones

² La entrevista a Fernando Palomo la realizó Joel Sans, quien me facilitó una transcripción completa.

³ El término autonomía puede abarcar muchas acepciones, pero en este caso *autonomía obrera* se entiende como un movimiento obrero unitario basado en la asamblea como máximo órgano de representación de los trabajadores en la fábrica, donde éstos escogen a unos delegados revocables a mano alzada que son sus auténticos representantes. Sobre este tipo de experiencias, véanse VVAA: *Luchas autónomas en la transición democrática*. Bilbao, Zero, 1977; QUINTANA, Francisco: *Asalto a la fábrica. Luchas autónomas y reestructuración capitalista 1960-1990*. Barcelona, Alikormio, 2002; VVAA: *Luchas autónomas en los años setenta*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2008; ALONSO, Albert: *La vaga de la Roca (1976-1977), una generació després*. Gavà, Centre d'Estudis de Gavà, 2008.

⁴ REDERO SAN ROMAN, Manuel y PÉREZ DELGADO, Tomás: "Sindicalismo y Transición política en España", *Ayer*. 1994, nº 15, pp. 189-222.

sindicales de 1975, donde las Candidaturas Unitarias y Democráticas impulsadas por CCOO en su gran mayoría, aunque también por la USO, ganaron en las industrias más significativas de Barcelona y sus alrededores.

La presencia de Comisiones Obreras en el seno del Sindicato Vertical comportó un aumento de la conflictividad laboral. En la comarca del Bajo Llobregat, donde se sitúa la empresa objeto de este estudio, se vivieron momentos de huelgas importantes como las de Elsa, Solvay o Laforsa entre 1974 y 1975⁵. Las huelgas se multiplicaron durante los años setenta hasta llegar a su punto más álgido en 1976, cuando en su primer trimestre el Ministerio de la Gobernación recogió casi 17.500 huelgas en todo el Estado, especialmente en las zonas más industrializadas como Cataluña, Madrid, País Vasco y Asturias⁶.

En estos primeros meses de la Transición reaparecen en escena los sindicatos UGT y CNT compitiendo por el espacio sindical con CCOO y USO, después de décadas de práctica inexistencia, a causa de la represión y el exilio. La disputa más importante entre las centrales en torno al futuro del sindicalismo en la nueva etapa se produjo entre CCOO y UGT. CCOO defendía la creación de un sindicato unitario y asambleario, mientras que UGT prefería la pluralidad sindical y las secciones sindicales como organismos de representación obrera. Temiendo la fuerza que podía alcanzar CCOO, el Gobierno jugó un papel clave en la división sindical, ejemplificado en la diferencia de trato que dispensó a UGT, que pudo realizar su XXX Congreso en Madrid en abril de 1976, mientras que líderes de CCOO seguían siendo perseguidos por la patronal y el propio Gobierno⁷. El fracaso de la unidad sindical también quedó reflejado en la corta vida que tuvo la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), tal y como señala Marín Arce:

Los continuos enfrentamientos entre las grandes centrales sindicales impidieron en gran medida la formación de un frente sindical común y la diferente estrategia de los sindicatos acabó con el modelo de sindicalismo unitario que había predominado en los últimos años del franquismo y los primeros momentos de la transición⁸.

Es en este contexto cuando tuvo lugar el conflicto de Roca Radiadores, iniciado en noviembre de 1976. Durante los tres meses de huelga, los casi 7.000 operarios de esta factoría se organizaron en torno a la Asamblea de trabajadores como máximo órgano de representación

⁵ RIERA, Ignasi y BOTELLA, José: *El Baix Llobregat, 15 años de luchas obreras*. Barcelona, Blume, 1976.

⁶ REDERO SAN ROMAN, Manuel: “Los sindicatos en la democracia: de la movilización a la autogestión”, *Historia y Política*, 2008, nº 20, pp. 129-153.

⁷ MOLINERO, Carme: “El moviment sindical a Catalunya durant la Transició”, en VVAA: *Memòria de la Transició a Espanya i Catalunya, Sindicalisme, gènere i qüestió nacional*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 2001, pp. 31-48

⁸ MARIN ARCE, José María: “La Coordinadora de Organizaciones sindicales (COS): una experiencia de unidad de acción sindical durante la transición”, *Espacio, Tiempo y Forma*. 1996, nº 9, pp. 295-313.

y sus delegados, revocables en todo momento, eran escogidos a mano alzada. Este modelo sindical reflejó en su interior muchas de las contradicciones en las que se encontraba inmersa la clase obrera en ese momento. Entre ellas cabe destacar la disyuntiva entre fortalecer las organizaciones obreras como los Consejos obreros o las Asambleas, en este caso por encima de las centrales sindicales y la necesidad de éstas de hacerse con un espacio propio.

Los orígenes

La familia Roca instaló su fábrica de radiadores entre los municipios de Gavá y Viladecans (Bajo Llobregat) en 1917. Al inicio de la guerra civil se trasladaron a Burgos, financiando desde allí al bando golpista⁹. Acabada la guerra, la familia Roca regresó a Gavà, donde ejerció una gran influencia en el ayuntamiento durante toda la dictadura, hecho que ayuda a entender la intransigencia del consistorio durante la huelga de 1976¹⁰.

Para Roca Radiadores, los años sesenta fueron años de gran expansión, abriendo fábricas en Alcalá de Henares (1962), Sabadell (1963) y Alcalá de Guadaíra (1965). Esta década de auge económico planteó la necesidad de un aumento considerable de plantilla en Gavá. Se trataba mayoritariamente de inmigrantes procedentes de Murcia, Andalucía y Extremadura. Para hacer frente al aumento de la mano de obra, la familia Roca construyó junto a la fábrica el poblado Roca, en Viladecans, así como un hospital e intervino en la llegada de los hermanos de la Sagrada Familia a Gavá, entre otras instalaciones.

El vínculo paternalista entre la empresa y los trabajadores fue especialmente fuerte. Estos trabajadores, emigrados del campo a la factoría, carecían de una tradición de lucha obrera y dependían del trabajo en la fábrica para poder vivir en los pisos que proporcionaba la empresa. Como ocurría en otras fábricas de alrededor, como la SEAT¹¹, esta gran masa obrera provenía de unas condiciones de vida y trabajo todavía peores. Por ello, el control de la empresa sobre la mano de obra, la actitud paternalista y la escasa tradición militante de la plantilla hacía que los trabajadores inicialmente fuesen fácilmente controlables.

A pesar de estas condiciones iniciales, en las elecciones sindicales de 1966, 1971 y 1975 las Comisiones Obreras llevaron a cabo en la fábrica su estrategia *entrista*. Las elecciones estuvieron marcadas por la baja participación y por la dificultad de llegar a los trabajadores. Aun así, los nuevos delegados sindicales se atrevieron a hacer las primeras propuestas sociales y económicas. En noviembre de 1971 se inició una huelga que duró 22 días y que acabó sin lograr ninguna de las reivindicaciones planteadas y con el despido de 18 trabajadores. En 1973,

⁹ ALONSO, Albert: *La vaga de la Roca...*, p. 9.

¹⁰ Sobre los testaferros que tuvo la empresa en el ayuntamiento de Gavá, RUIZ ACEVEDO, Francisco *et al.*: *El estilo sindical del Baix Llobregat. El sindicalismo bajo la dictadura franquista 1960-1976*. CCOO, Baix Llobregat, 2003, p. 63.

¹¹ MIGUELEZ, Faustino: *SEAT, la empresa modelo del régimen*. Barcelona, Dopesa, 1977, p. 37.

100 trabajadores de la sección de bañeras y porcelana presentaron una renuncia colectiva con el objetivo de que la empresa reconociese sus demandas sobre seguridad laboral dentro de la sección. La empresa hizo caso omiso. Todos estos trabajadores pertenecían a Comisiones y al PSUC. Estas acciones le costaron a Comisiones quedarse sin sus mejores hombres en la fábrica e hizo que los trabajadores de Roca permaneciesen aislados de los conflictos que estaban teniendo lugar en las localidades vecinas¹².

En cambio, 1976 fue el año de toma de conciencia de la clase obrera de Roca. El 28 de febrero los trabajadores de Roca Radiadores de Gavà comenzaban una huelga en solidaridad con sus compañeros de la factoría de Alcalá de Henares ante el despido de un jurado de empresa durante la negociación del convenio colectivo interprovincial. Como respuesta, la empresa suspendió de empleo y sueldo a todos los trabajadores hasta el 3 de marzo.

A pesar de las amenazas de la patronal, los trabajadores no se incorporaron al trabajo el 3 de marzo. De hecho, uno de ellos, Clemente Olivares, de 24 años, instó a una veintena de jóvenes a ocupar la iglesia Mare de Déu de Sales -en el Poblado Roca- esa mañana. Este hecho coincidió con los sucesos de Vitoria, donde otra huelga obrera se saldaba con cinco muertos al salir de la iglesia de San Francisco de Asís. Aunque la Guardia Civil también entró en la iglesia de Viladecans, no hubo ningún herido y, ante la insistencia del padre Celestino Bravo, la fuerza pública abandonó el templo dejando allí a los trabajadores concentrados. Los sucesos de Vitoria tuvieron un efecto de reafirmación entre estos jóvenes que, encabezados por Olivares, pasaron la noche encerrados en la iglesia y discutiendo sobre la ineficacia de la CNS, la necesidad de organización de la clase obrera y de la libertad sindical¹³.

La huelga siguió su curso de asambleas y manifestaciones pacíficas hasta el 15 de marzo, cuando la empresa propuso a los trabajadores la vuelta al trabajo y cobrar la parte proporcional del mes de febrero. La propuesta dividió a los trabajadores y una parte de ellos se reincorporó al trabajo. En los días siguientes hubo una intensificación de la presencia policial en el barrio durante las asambleas y manifestaciones que acabó en una dura carga policial el 23 de marzo en las Ramblas de Gavà. A partir de ese día, se prohibieron las manifestaciones y asambleas en Gavà y Viladecans¹⁴.

Después de varias reuniones entre los enlaces sindicales y los representantes de la empresa, el 3 de abril se llegó al acuerdo de un aumento salarial de 39.600 pesetas anuales (muy por debajo de las primeras demandas) y una vuelta al trabajo sin ninguna represalia para los trabajadores de la factoría de Gavà, mientras que el trabajador despedido de Alcalá de Henares quedaba a disposición del Tribunal. Los delegados del comité de huelga presentaron esta

¹² Entrevista con Clemente OLIVARES, extrabajador de Roca Radiadores y delegado de la Asamblea de trabajadores durante la huelga de 1976. Viladecans, 21 febrero 2013.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Diario de Barcelona*, 24 marzo 1976.

propuesta al resto de los trabajadores para que pudiesen votarla el 5 de abril. De esta manera, el 10 de abril de 1976 los trabajadores de Roca Radiadores volvían al trabajo después de 41 días de huelga.

La formación de un nuevo movimiento obrero en Roca Radiadores

La huelga de marzo de 1976 propició duras críticas por un sector de los trabajadores, descontentos de cómo se había llevado a cabo¹⁵. Entre los críticos destacaban los trabajadores Clemente Olivares, de tendencia anarquista, José Serrano y Fernando Palomo (ambos, miembros de la Liga Comunista Revolucionaria y de Comisiones Obreras), Pereira (del PTE), José Moreno (PSUC) y otro militante de USO¹⁶. Este reducido grupo empezó a reunirse en casa de Fernando Palomo. Fruto de estos encuentros surgió *Prensa Obrera*, una pequeña revista donde reflexionaban sobre cómo se tendría que haber llevado la huelga de marzo o qué papel debía tener Comisiones Obreras en la fábrica. El boletín se repartió en las secciones donde tenían acceso y empezó a ser discutido en los descansos del bocadillo por los trabajadores, a la salida de la fábrica o incluso en las propias secciones de trabajo. A las reuniones en casa de Fernando Palomo también se añadieron Antoni Grau, de la CNT, o el *Romero*, del PC (m-l).

Entre las críticas más destacadas que hacían a cómo el jurado de empresa había dirigido la huelga se encuentra la importancia que habían dado a actuar en el marco de la legalidad existente. Esto, según creían, les habría impedido conseguir conquistas más elevadas. Criticaban, además, haber reducido su lucha exclusivamente a Roca Radiadores, sin buscar la solidaridad de las fábricas vecinas. La tercera y más importante crítica versaba sobre la naturaleza de las asambleas durante la huelga. Consideraban que no fueron auténticas asambleas, ya que los trabajadores no tenían derecho a hablar ante el resto de compañeros en la tarima si no eran delegados sindicales. Sólo lo hacían cuando el comité de huelga así lo deseaba y no había discusión entre los trabajadores antes de votar. Además, también rechazaban el tipo de votación que se había hecho (voto secreto) porque lo consideraban fácilmente manipulable.

Para el mes de junio, estos trabajadores habían acordado los ejes básicos sobre los cuales se debía organizar el movimiento obrero de Roca. El primero era la construcción de un sindicato obrero unitario, que defendían especialmente Fernando Palomo y sus compañeros de la LCR¹⁷; el segundo, la Asamblea como máximo órgano de representación de los trabajadores de Roca, con delegados de carácter revocable en todo momento. Por último, planteaban que una auténtica democracia obrera debía basarse en la votación a mano alzada.

Durante los siguientes meses de verano comenzaron a promover la elección de delegados

¹⁵ *Roca en lucha*. 23 noviembre 1976, nº 1.

¹⁶ Entrevista a Fernando PALOMO, realizada por Joel Sans. Barcelona, 23 marzo 2013.

¹⁷ *Ibidem*.

en las diferentes secciones de la empresa. Las elecciones se hicieron sin candidatos, donde los trabajadores escribían en un papel los nombres de los compañeros que consideraban más capacitados. Después, estos trabajadores tenían que ser refrendados en las asambleas diarias que se hacían en el patio de la fábrica. A finales de julio ya se habían escogido 43 representantes de los trabajadores de Roca, que llegarían a 60 en septiembre. Cabe destacar que esta nueva organización no triunfó en todas las secciones, sino que tuvo más fuerza en aquellas donde la mano de obra era más joven, como en los talleres o grifería¹⁸.

De los nuevos representantes de los trabajadores de Roca se escogió un comité de 15 delegados y una comisión de cinco delegados para la negociación del convenio colectivo¹⁹. La primera iniciativa que tomó esta comisión de 15 delegados fue enviar una carta a la dirección de la empresa, a la Delegación de Trabajo y a los enlaces sindicales del Sindicato Vertical donde pedían la dimisión de todos los enlaces debido a su ineficacia en la empresa y el reconocimiento de los delegados escogidos en Asamblea²⁰. A continuación, los delegados de la Asamblea redactaron un *Proyecto de Bases para impulsar la sección sindical de los trabajadores de Roca Radiadores*²¹. Este proyecto se basaba en una sección sindical obrera única para todos los trabajadores, independiente de partidos políticos y sindicatos, con la Asamblea de trabajadores como organismo soberano²².

La demanda de la comisión de los delegados de la Asamblea no provocó la dimisión de los 59 enlaces sindicales (la mayoría de CCOO), pero éstos dejaron de ejercer su cargo²³. De todos estos enlaces, solo cinco hombres de Comisiones (Jesús Sánchez Pajares, Francisco Pereda, Fernando Palomo, Mayor Gil y Santiago) fueron escogidos por los trabajadores como delegados de la nueva Asamblea. Por otro lado, después de un mes de presiones desde los dos bandos, la dirección de la empresa tuvo que reconocer la comisión de cinco delegados para la negociación del convenio colectivo.

Inicio del conflicto

El 4 de octubre de 1976 se iniciaron las negociaciones para el convenio colectivo de Roca Radiadores. Los trabajadores habían aprobado una plataforma reivindicativa de 33 puntos que iba mucho más allá de demandas laborales, exigiendo derechos fundamentales como

¹⁸ ALONSO QUIÑONES, Albert: “La vaga de la Roca a Gavà (1976)”, en VVAA: *Constructors de consciència i canvi*. Sant Feliu de Llobregat, Edicions del Llobregat, 2009, p. 336.

¹⁹ VVAA: *Luchas autónomas en la transición democrática...*, tomo 2, p. 16.

²⁰ Entrevista a Clemente OLIVARES, cit.

²¹ Recogido en el anexo de VVAA: *Luchas autónomas en la Transición democrática...*, tomo 2, en: <http://www.cedall.org/Documentacio/Castella/cedall203110400.htm> [consultado el 28 de febrero de 2015].

²² *Ibidem*, p. 8.

²³ Entrevista a Clemente OLIVARES, cit.

el de expresión, libertad sindical o amnistía laboral. Por su parte, la patronal declinó todos los puntos e hizo una oferta económica muy por debajo de lo que pedía la plantilla. Para presionar a la patronal, el 28 de octubre se inició una huelga total en la fábrica de 24 horas promovida por los delegados a través de la Asamblea. Ese mismo día la empresa decidió romper la negociación con la comisión de delegados y dejó de reconocerla como representante de los trabajadores.

El 8 de noviembre fue despedido el delegado Joaquín Sánchez por, entre otros motivos, haber instigado a los trabajadores a la huelga ilegal del 28 de octubre. El despido tuvo lugar durante el cambio de los trabajadores del turno de mañana y los de la tarde, que ya no se incorporaron al trabajo²⁴. Al día siguiente, en una asamblea en el patio de la fábrica, se votó a favor de una huelga indefinida hasta la readmisión del compañero despedido. En esa misma asamblea se disolvió la comisión de los 15 delegados con la finalidad de crear nuevas comisiones que encarasen el conflicto.

Unos días más tarde, el 12 de noviembre, tenía lugar una huelga general convocada por la COS en protesta contra la suspensión del artículo 35 de la Ley de Relaciones Laborales, que impedía el despido por motivos injustificados. La jornada tuvo tintes muy violentos en Viladecans y Gavá, donde los trabajadores de Roca se enfrentaron a la Guardia Civil, levantando barricadas por todo el barrio Roca, que no desaparecerían hasta el final de la huelga. Al acabar el día había más de 40 detenidos y 46 despedidos, todos ellos delegados de la Asamblea de trabajadores²⁵.

Al día siguiente, un grupo de trabajadores se puso en contacto con el arzobispo de Barcelona. Gracias a su intervención, el delegado provincial del Sindicato Vertical accedió a autorizar a los trabajadores de Roca a reunirse en asamblea el 17 de noviembre para escoger una comisión de diez delegados por votación secreta y donde estuviesen representados CCOO, USO y UGT. A pesar de estas demandas, los trabajadores de Roca escogieron a sus 10 representantes a mano alzada entre los delegados que habían sido despedidos²⁶. Esta elección no gustó al delegado provincial de la OSE, que se negó a reunirse con los delegados de la Asamblea. Por su parte, la dirección de la empresa había dado como ultimátum el 15 de noviembre para la reincorporación inmediata de los trabajadores a la fábrica, a riesgo de anunciar un lockout definitivo.

A finales de noviembre la negociación del convenio colectivo se había trasladado a Madrid. Sin embargo, la posición de la empresa de negarse a abrir vías de negociación para el conflicto en la fábrica de Gavá y al rechazar todas las propuestas presentadas por los delegados (entre las cuales la más importante era la readmisión de los 46 despedidos), hizo que éstos propusiesen al resto de los trabajadores llevar el convenio a laudo. La propuesta se aprobó el 7 de diciembre. Ese mismo día, Roca Radiadores anunció el lockout, después de casi un mes

²⁴ VVAA: *Luchas autónomas en la...*, cit., p. 8.

²⁵ *Ibidem*, p. 9.

²⁶ “La asamblea de Roca eligió a diez delegados para negociar”, *Tele Express*, 18 noviembre 1976.

de huelga, 46 despedidos y 1.100 trabajadores sancionados²⁷.

La organización de los trabajadores

La característica fundamental de la huelga de Roca fue la autoorganización de los trabajadores. Más de 4,000 trabajadores presentes en asambleas participativas, con representantes revocables y con voto a mano alzada.

La primera comisión que se creó al inicio del conflicto fue el comité de huelga. Una de sus funciones fue la preparación de las asambleas, que eran diarias y se hacían mañana y tarde. Se solían realizar en el centro del Poblado Roca. Cuando el acoso de la Guardia Civil y la extrema derecha (los Guerrilleros de Cristo Rey) representaba un peligro, los trabajadores realizaban las asambleas en la iglesia o en la montaña de San Ramón, en Viladecans²⁸. En estas asambleas, después de que las diferentes comisiones hubiesen informado de lo que se había hecho ese día, cualquier trabajador de Roca, o familiar, tenía derecho a tomar la palabra²⁹.

Una *Comisión de Autodefensa* apareció prácticamente al inicio de la huelga. Estaba formada por trabajadores jóvenes que se encargaban de proteger el Poblado Roca, las asambleas y a los principales delegados de la asamblea. Cabe destacar que, debido a que los ataques de Guerrilleros de Cristo Rey fueron constantes, la mayor parte de los delegados despedidos no durmió ni un solo día en sus casas. Lo hicieron en casas de otros trabajadores y amigos. Por este motivo había un pequeño grupo de trabajadores de la Comisión de Seguridad que hacía guardias por la noche en las puertas de las casas de estos delegados³⁰.

Otra comisión igualmente importante fue la de *Extensión del Conflicto*. Su función principal era ampliar el conflicto a los barrios obreros y polígonos industriales con el fin de establecer lazos de solidaridad con los trabajadores de Roca. Los trabajadores editaron su propia

²⁷ “Compañía Roca Radiadores S.A. informa”, *La Vanguardia*, 11 diciembre 1976.

²⁸ La violencia de la extrema derecha sobre los delegados fue la tónica cotidiana durante los tres meses de huelga. Entre la prensa que se hizo eco de estos ataques, destaca la revista *Arreu*, que publicó un reportaje sobre las pésimas condiciones laborales de Roca y los ataques de la extrema derecha (véase FEBRÉS, Xavier: “Matar-se per Roca”, *Arreu*. 1976, nº 9, pp. 24-26).

²⁹ Aunque este artículo pone más énfasis en los métodos organizativos de los trabajadores de Roca y su relación con los sindicatos, el papel de las mujeres fue también muy importante para el desarrollo del conflicto. Participando al lado de sus maridos, parejas, padres o hermanos, para la mayoría de estas mujeres fue la primera experiencia de lucha y les sirvió de palanca para participar en sus propias asambleas y constituir una asociación de vecinos donde expresar sus propias reivindicaciones. Sobre la lucha de las mujeres de Roca véase GOICOECHEA, Maite: “Mujeres de Roca: una lucha sin cuartel”, *Vindicación*. 1977, nº7, pp. 41-43.

³⁰ Durante la huelga se produjeron ocho atentados contra las casas u otras propiedades de los delegados de Roca, como los que sufrieron Joaquín Sánchez Sánchez, Priego, o los hermanos Olivares, efectuados por Guerrilleros de Cristo Rey y la Triple A. Sobre estos atentados ver: BALTASAR, Francesc: “Rebentar la vaga o rebentar els treballadors”, *Arreu*. Febrero 1977, núm.16, p. 19.

revista, *Roca en lucha*, que vendían por 25 pesetas y de la que se publicaron cinco números, donde explicaban los avances, problemas y el día a día del conflicto. En esta Comisión cabe destacar la importancia de los partidos de extrema izquierda para extender el conflicto a través de contactos con otras fábricas, asociaciones de vecinos y medios de comunicación.

La *Comisión de la Caja de Resistencia* también fue fundamental. Al final de la huelga se había conseguido recaudar 12.417.101 pesetas. El 23 de noviembre los trabajadores recibieron la penúltima quincena trabajada y el 20 de diciembre, la última quincena y la parte proporcional de la paga de Navidad. Estos fueron los únicos ingresos que percibieron los trabajadores de la empresa durante los 95 días que duró el conflicto. Para resistir durante la huelga, muchos trabajadores hacían horas extras en otras fábricas de alrededor, trabajaban en el campo, en la construcción o en algún pequeño comercio de su propiedad en la localidad³¹. Tal fue el caso del delegado Joaquín Sánchez, hasta que los Guerrilleros de Cristo Rey le quemaron la droguería³².

Extensión y final de la huelga

No habiendo conseguido abrir ninguna vía de negociación después de hablar con el gobernador civil, el arzobispo de Barcelona, el delegado provincial de la CNS y con los representantes de la empresa, el comité de huelga de Roca Radiadores se reunió el 16 de diciembre con CCOO, USO, CNT y SOC. Los delegados de Roca propusieron crear un comité de enlace con representantes de cada sindicato, con el fin de hacer una campaña de solidaridad con los trabajadores de Roca, forzar a la empresa a negociar y hacer presión en el resto de convenios colectivos que se estaban negociando en la comarca³³. Aunque la idea no acabó prosperando por la disparidad de intereses, el 29 de diciembre CCOO, USO, UGT y CNT enviaron una carta al gobernador civil en la que pedían poder celebrar una manifestación en Cornellá el 4 de enero, en solidaridad con los trabajadores de Roca³⁴.

Aunque inicialmente el gobernador civil accedió a la petición, el 1 de enero decidió denegar el permiso y cambiar la manifestación por un acto de solidaridad el día 7 y la celebración de dos asambleas legales en Viladecans antes del 22 de enero, fecha del inicio del juicio de los 35 despedidos de Roca. Todas las centrales, excepto la CNT, decidieron desconvocar la manifestación horas antes de su celebración³⁵. Los trabajadores de Roca ya se encontraban en Cornellá cuando supieron la cancelación de la manifestación. De este modo, lo que debía de

³¹ ALONSO, Albert *et al.*: *La vaga de la Roca, una generació...*, p. 53.

³² FEBRÉS, Xavier: “D’on ve la violència antiobrer”, *Arreu*. Enero 1977, nº 9, p. 25.

³³ “Nuevo intento de negociación en Roca”, *Mundo Diario*. 17 diciembre 1976.

³⁴ “Ha sido denegado el permiso para una manifestación en Cornellá, en solidaridad con los trabajadores de «Roca»”, *La Vanguardia*. 1 enero 1977.

³⁵ “Los trabajadores de «Roca» son requeridos para que se reincorporen”, *La Vanguardia*. 8 enero 1977.

haber sido una manifestación pacífica acabó con una carga policial brutal, respondida también por un sector de los trabajadores más radicalizados. El final de la jornada sirvió para que corriese la tinta en contra de los trabajadores de Roca y el gobernador civil cancelase la jornada de solidaridad del día 7 y la celebración de las dos asambleas³⁶.

Con el juicio tan próximo (22 de enero), desde los primeros días de enero los esfuerzos de la Asamblea de Roca se dirigieron a extender la solidaridad y la lucha de la plantilla lo máximo posible por toda la comarca, invitando a las fábricas del Bajo Llobregat a unas jornadas de huelga los días 20, 21 y 22 de enero. Entre el 13 y 20 de enero se repartieron 100.000 hojas informativas, 60.000 adhesivos y 15.000 carteles por toda la comarca. El 18 de enero, los delegados de Roca se reunieron con representantes de CCOO, USO, UGT, CNT y el PSUC con el fin de buscar apoyo para las jornadas de solidaridad, pero al día siguiente el PSUC, USO y CCOO se desvincularon de las jornadas³⁷.

En cambio, los trabajadores de Roca tuvieron un apoyo mucho más entusiasta entre las organizaciones de extrema izquierda -LCR, PTE, ORT, PC (m-l) o MC- además de la CNT y el SOC. La mayoría de estos partidos tenían poca incidencia entre los trabajadores de Roca, pero las expectativas de formar parte de un conflicto del alcance de Roca Radiadores, que se había erigido como una alternativa fuerte -pero aislada- en la comarca con más influencia del PSUC y Comisiones Obreras, era una oportunidad de propaganda única³⁸.

A pesar de los *Comités de Apoyo* que formaron estos partidos y diferentes asociaciones de vecinos, sin el apoyo del PSUC y Comisiones Obreras, el primer día de las jornadas de solidaridad los paros en las fábricas del Bajo Llobregat fueron mínimos. La única empresa que hizo una jornada de huelga total en solidaridad con Roca fue otra del metal, Numax, que también vivía un conflicto propio. Al día siguiente, 21 de enero, CCOO se sumó a la jornada de solidaridad. Ese día, unos 15.000 trabajadores de la comarca hicieron paros desde una hora a todo el día. La huelga afectó a 35 empresas del Bajo Llobregat, entre las que se pueden señalar Elsa, Gallina Blanca, Numax, Laforsa, Harry Walker, SEAT, Pirelli o Soler Almirall³⁹.

El día del juicio, los 35 trabajadores que habían demandando a la empresa estaban representados por seis abogados del Colectivo Ronda, cooperativa que se dedicaba al asesoramiento legal de los trabajadores. Por la parte de la empresa, la familia Roca estaba representada por José Luis Balleca. El juez, Martínez Garrido, instó a las dos partes a negociar, ya que consideraba que durante los más de setenta días de huelga todavía no había habido un acercamiento entre las dos partes con voluntad de diálogo. Así pues, la empresa ofreció a los

³⁶ “Desbordada la manifestación de Roca”, *Catalunya Express*. 5 enero 1977.

³⁷ ESTEBAN, Carles: “Normalidad ayer en el Baix Llobregat”, *Tele Express*. 21 enero de 1977.

³⁸ Entrevista a José Luis ATIENZA, experiodista del *Mundo Diario* y *Tele Express*, militante del PSUC. Actualmente es regidor por ICV en Viladecans. Entrevista realizada el 9 de abril de 2013.

³⁹ ALONSO, Albert *et al.*: *La vaga de la Roca...* cit., p. 85.

despedidos 31 días de indemnización y la declaración de despido improcedente para que pudiesen optar al subsidio de paro. Durante el acto, la parte demandada alegó no conocer los motivos de la huelga, que duraba ya 75 días, así como el movimiento de elección de los delegados de la Asamblea durante los meses de julio a septiembre como nuevos representantes de los trabajadores.

Por su parte, los abogados de los trabajadores pidieron la readmisión de todos los despedidos. La empresa se negaba a negociar con los representantes de los trabajadores por haber sido escogidos por métodos ilegales (en asambleas y a mano alzada), así que pidió a los trabajadores una nueva elección de representantes entre los que no hubiese despedidos. Ante esta propuesta, los abogados de los trabajadores pidieron al magistrado aplazar el juicio hasta que los trabajadores hubiesen hecho una asamblea donde pudiesen exponer la oferta de la empresa. El juicio se aplazó al sábado 29 de enero⁴⁰.

La Asamblea de Roca, autorizada por el Gobernador Civil, tuvo lugar el 25 de enero en el polideportivo de Viladecans, con una asistencia de 3.500 trabajadores. Ese día, ante abogados, periodistas, líderes sindicales y políticos, los trabajadores votaron (a mano alzada) en contra de los propuestas de la empresa⁴¹. Así pues, el 29 de enero se reanudó el juicio. Los abogados de los trabajadores defendieron que los demandantes habían sido despedidos por su condición de delegados en la Asamblea, con el fin de acabar con este movimiento obrero de raíz en la factoría. Argumentaron asimismo que no había ninguna prueba que demostrase que habían tenido más papel de conducción de la huelga que los otros 4.500 trabajadores de Roca. Después de un juicio de siete horas, la sentencia del juez no tardó en llegar. El 1 de febrero, el magistrado declaró los despidos improcedentes, reconocía a la Asamblea y a sus delegados como auténticos representantes de los trabajadores de Roca. Este reconocimiento había sido otro de los objetivos de los abogados laboristas en su defensa de los despedidos⁴².

Aunque los despidos habían sido declarados improcedentes, debido a la suspensión del artículo 35 de la Ley de Relaciones Laborales, era la empresa quien tenía la última palabra sobre la readmisión o no de los trabajadores. Por este motivo, en la Asamblea de ese día se decidió continuar la huelga hasta que sus compañeros fuesen readmitidos. Sus esfuerzos se dirigieron a promover otras jornadas de lucha para ese mismo mes, uniendo las diferentes luchas que se estaban llevando a cabo en la comarca, como la de Numax o Cetesa. Aun así, las esperanzas de los trabajadores empezaron a desinflarse, ya que esto podía significar alargar el conflicto indefinidamente y sin la certeza de poder ganar el

⁴⁰ Más información sobre el desarrollo del juicio, en GARNER et al.: *Advocats combatius i obrers rebels: el Col·lectiu Ronda i els conflictes laborals durant el franquisme i la transició*. Barcelona, ECOS, 2010.

⁴¹ “La asamblea de trabajadores de «Roca» rechazó la oferta conciliadora de la empresa”, *La Vanguardia*. 27 enero 1977.

⁴² “La Magistratura de Trabajo considera improcedente el despido de treinta y cinco trabajadores de «Roca»”, *La Vanguardia*. 2 febrero de 1977.

pulso con la empresa.

Viendo que la huelga podía acabar con la unidad entre los trabajadores, que había sido el sello de la movilización en Roca durante esos tres meses, el 7 de febrero tuvo lugar la tercera Asamblea legal de Roca en el barrio. En ella se propuso la creación de una comisión negociadora –sin despedidos- para negociar con la empresa una vuelta digna al trabajo, el número de despedidos, las pagas extras y la elección de nuevos representantes⁴³. La Asamblea, con una asistencia de unos 3.000 trabajadores, votó a favor de la constitución de una nueva comisión negociadora.

Al día siguiente, la respuesta de la empresa fue la misma que había dado durante los últimos tres meses; es decir, rechazar la negociación con los trabajadores y pedir la inmediata vuelta al trabajo sin ninguna concesión. En la asamblea de esa noche se debatieron las posibilidades de volver a la fábrica, abandonar la huelga antes de que el cansancio pudiese con los trabajadores y luchar desde dentro, pero se volvió a votar a favor de mantener la huelga. Al día siguiente, 10 de febrero, la empresa emitió un comunicado donde proponía a los trabajadores volver al trabajo en las siguientes 24 horas y, a cambio, no habría ningún sancionado o despedido con motivo del conflicto, exceptuando los otros 35 despidos⁴⁴. En la Asamblea de esa tarde se debatió la imposibilidad de movilizar a los trabajadores de la comarca y de hacer una huelga general, además de los peligros que ya habían señalado el día anterior de cansancio y desunión entre la plantilla. Finalmente, los trabajadores votaron por incorporarse al trabajo. El 11 de febrero, después de una última Asamblea en el Poblado Roca a las 6 de la mañana, y con una asistencia de unos 4.000 trabajadores, los trabajadores de Roca entraron juntos a la fábrica con el puño levantado⁴⁵.

La huelga vista por los partidos políticos y las centrales sindicales

La huelga de Roca, como ejemplo de autoorganización de los trabajadores, levantó odios y pasiones por igual. Para la extrema izquierda, Roca debía ser la mecha que encendiese una huelga revolucionaria a lo largo de la comarca⁴⁶. Entre los partidos con una presencia más activa en la huelga (y con militantes dentro del Comité de Huelga) cabe destacar a la LCR, el PCE (m-l) y el PTE, de entre las muchas siglas que mostraron su apoyo durante el conflicto.

⁴³ BALTASAR, Francesc: “Roca: la setmana més llarga”, *Arreu*. Febrero 1977, núm.17, p. 19.

⁴⁴ “Conversaciones de la empresa «Roca» con la nueva comisión de trabajadores”, *La Vanguardia*. 10 de febrero de 1977.

⁴⁵ VVAA: *Luchas autónomas en la...*, cit., p.14.

⁴⁶ “ROCA: una victoria de la autoorganización, la unidad y la democracia obreras”, *Quaderns demà*, abril 1977. N° 2. Fondo personal de Fernando Palomo (extrabajador de Roca y exmilitante de la LCR).

La presencia de estos partidos y organizaciones de la izquierda radical fue esencial para la búsqueda y expansión de la solidaridad con los trabajadores en huelga en otras fábricas, barrios y medios de comunicación. Así impulsaron la creación de Comités de apoyo, a través de los cuales no sólo recabaron solidaridad económica, sino que contribuyeron a extender el conflicto a través de charlas (tanto en el interior como en el exterior del país), manifestaciones, huelgas de solidaridad y la propaganda en sus medios de comunicación⁴⁷.

Una posición más reticente a los métodos de lucha y que generó enfrentamientos fue la mantenida por el PSUC. En palabras de un exdirigente del PSUC en el Baix Llobregat, Francisco Ruiz Acevedo:

La dirección de Roca Radiadores y sus incondicionales, que no eran pocos, creó un caldo de cultivo para la actuación de pequeños y activos grupos de trotskistas pertenecientes a la Liga Comunista (IV Internacional), a los que resultó fácil hurgar en los sentimientos de frustración de los trabajadores y conducirlos al aislamiento del resto del movimiento obrero de la comarca y la lucha a un callejón sin salida. No eran capaces de abrir vías de negociación y por su infantilismo de izquierda estaban convencidos de que ‘esa estrategia radical revolucionaria’ era la vía más rápida y eficaz para terminar con la dictadura franquista. Desde luego, no comulgamos en ningún momento con esa estrategia radical ni con los métodos antidemocráticos utilizados⁴⁸.

Debido a la desaparición de los enlaces sindicales y a la irrupción de organizaciones políticas a la izquierda del PSUC, éste no tuvo ninguna influencia dentro de la Asamblea de Trabajadores de Roca, en la que sólo contaba con un delegado, Félix Moreno⁴⁹. Esto no significa que permaneciese al margen del conflicto, ya que el PSUC dirigió una crítica constante contra los delegados de la Asamblea:

Ara és l’hora de la responsabilitat i del realisme. No valen (com no van valer en cap moment) els plantejaments utopistes i maximalistes d’aquells qui volien fer de Roca –com abans de Motor Ibèrica- la punta de llança que menava a una ‘Vaga General Revolucionària’, a cop de fulls, pintades i còctels Mòlotov. No valen els qui han falsejat la democràcia obrera i l’han substituït per una ‘mística’ externament ultrarevolucionària (com pot ésser negar-se a la votació obrera), perquè –en el fons- només estan amagant una enorme desconfiança en la potencialitat humana i revolucionària real dels treballadors de Roca, del conjunt de la classe obrera catalana i espanyola. No valen els qui pretenen mitificar formes d’acció i d’organització obrera tot deslliurant-les del difícil moment polític, sindical i econòmic que viu el

⁴⁷ VVAA: *Luchas autónomas en la...*, cit., pp. 35-37; Entrevista a Clemente OLIVARES, cit.

⁴⁸ RUIZ ACEVEDO, Francisco et al.: *El estilo sindical...* cit., p. 231.

⁴⁹ Entrevista a José Luis ATIENZA, cit.

*país. Amb llur activitat, han contribuït a situar aquesta vaga dins d'un carreró de difícil sortida*⁵⁰.

El PSUC intentó sin éxito, a través de varios dirigentes sindicales de la comarca, como Antonio Plata (despedido de Roca durante las luchas de los años sesenta) o Carles Navales, entre otros, influir en el conflicto para que las centrales sindicales fuesen las que lo dirigiesen y mediasen con la empresa. Aun así, el PSUC también desplegó la solidaridad con los trabajadores de Roca, tanto económica como de denuncia contra la patronal a medida que se agravaba la situación y se incrementaban los ataques de la extrema derecha⁵¹.

En cuanto a las organizaciones sindicales, es imposible hablar de Roca sin mencionar la compleja relación entre Comisiones Obreras y la plantilla. En Roca se enfrentaron diversas tesis dentro de este sindicato. Por un lado, se encontraban los delegados de la Asamblea de Trabajadores militantes de la izquierda radical y de CCOO -como Fernando Palomo- que defendían la creación de un sindicato unitario en la empresa, siguiendo el modelo general establecido por las Comisiones Obreras en la Asamblea de Barcelona de julio de 1976 y en la coordinadora de septiembre del mismo año. De este modo, las tesis de sindicato obrero unitario, independientemente de la afiliación, marcaron las pautas de la Asamblea de Trabajadores y del Comité de Huelga. Por otro lado, los dirigentes de Comisiones Obreras del Baix Llobregat, vinculados al PSUC, defendieron la necesidad de mantener los enlaces sindicales como representantes de los trabajadores. Argumentaban que habían sido legalmente escogidos y temían que su dimisión crease un vacío sindical. Dimitidos los enlaces y elegido un comité de delegados al margen de la legalidad y de las centrales sindicales, tanto CCOO como las demás organizaciones sindicales defendieron durante toda la huelga la necesidad de escoger –mediante voto secreto- una comisión de representantes de naturaleza sindical para negociar con la empresa. Otro elemento importante de divergencia era el relativo a los métodos de lucha. La Asamblea defendió desde el primer momento la huelga indefinida hasta que la empresa no readmitiese a los despedidos, mientras que CCOO del Baix Llobregat planteaba una mezcla de huelgas intermitentes y la búsqueda de vías de negociación para resolver el conflicto cuanto antes. Al respecto, Armando Varo -líder sindical de CCOO de SEAT- se expresaba así,

⁵⁰ *Ahora es la hora de la responsabilidad y del realismo. No valen (como no han valido en ningún momento) los planteamientos utopistas y maximalistas de aquellos que quieren hacer de Roca – como antes con Motor Ibérica- la punta de lanza que dirigía a una “huelga general revolucionaria”, a golpes de hojas, pintadas y cócteles Molotov. No valen los que han falseado la democracia obrera y la han substituido por una “mística” externamente revolucionaria (como puede ser negarse a la votación obrera), porque – en el fondo- solo están escondiendo una enorme desconfianza en la potencialidad humana y revolucionaria real de los trabajadores de Roca, del conjunto de la clase obrera catalana y española. No valen los que pretenden mitificar formas de acción y de organización obrera liberándolas del difícil momento político, sindical y económico que vive el país. Con su actividad, han contribuido a situar a esta huelga en un callejón de difícil salida.* (cfr. BALTASAR, Francesc: “Roca: una sortida ordenada pot ser una victòria”, *Treball*. 6 febrero 1977). Traducción de la autora.

⁵¹ Entrevista a José Luis ATIENZA, cit.

*No se puede lanzar a la gente a la huelga indefinida sin salida. La huelga es un medio y no un fin. Es preciso buscar siempre caminos de negociación. Mientras no exista libertad, hay que seguir usando los cargos sindicales*⁵².

Estas diferencias causaron constantes roces, llegando incluso a la violencia física⁵³. Asimismo, han dado lugar a múltiples interpretaciones sobre la actuación de Comisiones Obreras en esta huelga, tanto durante el conflicto como posteriormente⁵⁴. Durante la huelga, un delegado de la Asamblea de Roca se expresaba en la asamblea del 14 de diciembre de 1976 ante la política de Comisiones Obreras del siguiente modo:

*Si al Convenio del Metal se le hubiera dado el carácter de lucha obrera que siempre han tenido las reivindicaciones de los trabajadores del Llobregat, seguro que la movilización general se habría producido. Seguro, porque hoy los bolsillos de los obreros están mucho más rotos de lo que lo estaban el año pasado, y mucho más de lo que lo estaban en el año 73, cuando la famosa huelga general de la Elsa. ¿Acaso a los trabajadores se nos han acabado las agallas para luchar por lo nuestro? Lo que ha ocurrido es que han frenado la lucha. Han hecho todo lo posible para hacer creer que es mejor doscientas que luchar estos 40 o 50 días por trescientas. ‘Más vale pájaro en mano que ciento volando’, eso es lo que dicen. Esa es una más de las traiciones, de las manipulaciones, de las que nosotros somos objeto. Eso nuestra lucha lo está dejando bien claro en el Convenio del Metal. ¿Cómo es que la comarca más luchadora de Catalunya y la segunda en capacidad de lucha de todo el territorio español acepta una miseria de la patronal por no luchar? ¿Quién está matando el espíritu de lucha de los trabajadores de la comarca? ¿Quién sino esos mismos que el año pasado y hace tres años la hicieron ir a la huelga general? SON LOS MISMOS. Lo que pasa es que hace tres años no estaba el Referéndum, ni estaba la Reforma, ni nadie quería alcanzar puestos en las Cortes porque todavía no lo veían posible. Pero como hoy lo ven posible, intentan sacar tajada de ellos. A COSTA DE NOSOTROS. Nuestra lucha es laboral, compañeros, pero se ha convertido en la lucha más política de España. Y si nos ha tocado a nosotros vivir este momento, hemos de apechugar con él, hemos de dar ejemplo de que nosotros estamos verdaderamente por nuestros intereses y que no aceptamos manipulaciones de nadie*⁵⁵.

⁵² SIMÓ, Manuel: “El tiempo dirá quién tenía la razón”, *Catalunya Express*, 18 febrero 1977.

⁵³ Entrevista a Clemente OLIVARES, cit.

⁵⁴ Es el caso de la bibliografía citada en la nota (3), muy crítica con la posición CCOO en el conflicto de Roca Radiadores.

⁵⁵ Transcripción de una intervención de la asamblea del 14 de diciembre de 1976. Fondo personal de Clemente Olivares. La transcripción completa de esta intervención se encuentra en un esbozo de un libro sobre la huelga de Roca Radiadores elaborado por una célula del PCE (m-l) de la fábrica, que nunca llegaron a publicar.

La acción de CCOO tuvo un carácter muy variado y el grado de solidaridad y apoyo de sus organizaciones territoriales y de fábrica varió en función de qué organización o partido político era mayoritario en cada caso.

En este artículo ponemos más énfasis en CCOO por ser el sindicato mayoritario en el Baix Llobregat. No obstante, USO, UGT y CNT también estuvieron presentes, de forma más o menos activa en la huelga. Mientras UGT rechazó tímidamente los métodos de organización de los trabajadores de Roca, debido a la poca presencia que tenía en la comarca en ese momento, USO protagonizó un rechazo más categórico. De este modo, Francisco Jiménez y Josep Barceló se expresaron así en *Catalunya-Express*, el 18 de febrero de 1977:

Se ha hablado de autoorganización, cuando la gente no tenía ni idea. Ha interesado más la forma de lucha que la situación real de los trabajadores (emigrados, poca cultura, método empresarial de tipo feudal, etc.). Las huelgas se juzgan por su final, y en ésta la gente ha acabado bastante quemada. Pensamos que la huelga llevada de este modo ha querido adelantarse quince años al movimiento obrero. Para llegar a la autoorganización hay que establecer primero un proceso de sindicato horizontal⁵⁶.

Conclusiones

La huelga de Roca Radiadores se enmarca en un contexto clave para la lucha sindical en la Transición española. La Asamblea de Trabajadores, por sus peculiares características, se erigió como una gran excepción en sus métodos de lucha y organización.

Aunque esta huelga guarda paralelismos con otros conflictos de ese mismo momento, como Motor Ibérica o el puerto de Barcelona, es interesante por varios motivos. En primer lugar, porque a pesar de las presiones constantes que recibieron los trabajadores de Roca durante los más de tres meses de conflicto por escoger representantes sindicales, mantuvieron sus propios delegados elegidos por sus propios métodos. Así, fueron los trabajadores los que en todo momento tuvieron el poder de decidir qué pasos debían dar sus delegados en asamblea. En segundo lugar, y relacionado con este primer punto, las interpretaciones que se han acostumbrado a hacer sobre el conflicto de Roca han sido las de una huelga al margen de partidos políticos y sindicatos, e incluso se le ha dado el carácter de huelga espontánea⁵⁷. Con este artículo se ha querido demostrar que aunque haya sido una huelga *autoorganizada*, en el sentido de que estuvo organizada y dirigida por los propios trabajadores, en ningún momento estuvo al margen de partidos y sindicatos. En primer lugar, por las distintas filiações militantes de los delegados más activos durante la huelga –a excepción, quizás, de

⁵⁶ SIMÓ, Manuel: “El tiempo dirá...”, cit.

⁵⁷ Véase VV.AA.: *Luchas autónomas en la Transición...* Este libro recoge una entrevista a dos delegados de Roca que explican detalladamente el proceso de autoorganización en la fábrica. También QUINTANA, Francisco: *Asalto a la fábrica...*, que recoge la Plataforma reivindicativa que los trabajadores presentaron a la empresa para negociar el convenio colectivo en octubre de 1976.

Clemente Olivares, que a pesar de sus vínculos anarquistas nunca estuvo afiliado a ningún tipo de organización-. Estos militantes, situados a la izquierda del PSUC, formaron una base ideológica para la creación del *Proyecto de Bases para impulsar la sección sindical de los trabajadores de Roca Radiadores* y más tarde, las bases sobre las cuales funcionó la Asamblea de Trabajadores. También se ha situado a la huelga de Roca en el entorno de los círculos de la autonomía obrera, como el caso de los GOA, que desaparecieron antes del conflicto⁵⁸. Además, este tipo de grupos autónomos fueron una minoría en la factoría. En segundo lugar, la creación de los Comités de Apoyo, donde había una gran presencia de partidos políticos y otras plataformas de solidaridad con Roca, hacen que estas tesis sobre la autonomía de Roca no resulten plausibles.

En este artículo también se ha intentado explicar el nacimiento de la Asamblea de Trabajadores de Roca como órgano legítimo de la plantilla durante la huelga de noviembre de 1976 a febrero de 1977. Roca Radiadores, factoría con cerca de 5.000 trabajadores, había sido una empresa con escasa conflictividad laboral a lo largo de la dictadura, debido a la represión patronal, a la desmovilización de los trabajadores (en su mayoría de origen inmigrante y con poca tradición de lucha) y a la falta de líderes obreros de fábrica. Estas características explican su aislamiento respecto de los conflictos que se produjeron en las poblaciones vecinas. En este contexto, los enlaces sindicales, la mayoría de ellos militantes del PSUC y mayores que la media de edad de los trabajadores de Roca (de unos 35 años), fueron incapaces de mantener su hegemonía entre la plantilla. Alternativamente, los activistas más jóvenes se plantearon otras formas de organización. La importancia de este factor generacional también se puede ver en otras huelgas, como la de la construcción de Barcelona de la primavera de 1977⁵⁹. Estos jóvenes, que provenían de sectores diversos de la izquierda radical, empezaron a establecer las bases del nuevo movimiento obrero en Roca. El proceso de formación de un organismo unitario de los trabajadores se aceleró a causa del inicio del conflicto. La Asamblea de Roca, con las características que se han ido describiendo a lo largo del artículo, fue el único organismo de representación de los trabajadores. Aun así, después de la huelga, este organismo fue perdiendo paulatinamente legitimidad entre los trabajadores en beneficio de los sindicatos.

Las peculiaridades del movimiento obrero de Roca en 1976 chocaron con las premisas de los dirigentes del PSUC y de CCOO del Baix Llobregat, por tener unas bases y unos intereses diferentes. A pesar de que la Asamblea de Trabajadores ganó el pulso en el conflicto, ya que fue el eje central de la huelga durante los tres meses, lo cierto es que fracasó en sus objetivos. En primer lugar, la huelga de Roca no desencadenó una huelga general revolucionaria en la comarca. La clase obrera iba a ser un actor fundamental en el transcurso de la Transición y el cambio hacia un sistema democrático, pero no iba a ser el sujeto de cambio. En segundo

⁵⁸ VVAA: *Luchas autónomas en los años setenta...* p. 90.

⁵⁹ MOTA MUÑOZ, José Fernando: “La huelga de los 21 días de 1977: conflictividad en la construcción de Barcelona durante la Transición”, *Historia, Trabajo y Sociedad*. 2010, n°1, pp. 29-52.

lugar, su modelo de autoorganización obrera no se convirtió en una alternativa real en la fábrica, a pesar de que durante varios años su candidatura en las elecciones sindicales quedó igualada a la de CCOO⁶⁰. Por último, la derogación del artículo 35 de la Ley de Relaciones Laborales limitó el éxito en el juicio.

La lucha de Roca fue un ejemplo de autoorganización obrera en una fábrica con poca tradición de lucha hasta ese momento y ha sido la lucha más importante de la factoría en sus casi cien años de existencia. Este conflicto albergó las esperanzas de una clase obrera que esperaba grandes cambios sociales y políticos en un otoño que no fue tan caliente como habían imaginado⁶¹. A pesar de este contexto, los trabajadores de Roca se mantuvieron unidos durante más de tres meses en lucha contra una empresa intransigente que, con su actitud *bunkeriana*, supo aprovechar el conflicto para comprar las acciones de American Standard. De este modo, al final de la huelga la familia Roca volvía a ser la accionista mayoritaria⁶². Su lucha no sirvió para cambiar el rumbo del movimiento obrero, pero sí la conciencia obrera de muchas de esas 4.000 familias, que quedaron marcadas por siempre por esta huelga.

⁶⁰ ALONSO, Albert *et al.*: *La vaga de la Roca ...* cit., p. 97

⁶¹ REDERO SAN ROMAN, Manuel y PÉREZ DELGADO, Tomás: “Sindicalismo y Transición política en España”, p. 201.

⁶² “Una sentència, uns ultres i una orella”, *Arreu*. Febrero 1977, núm. 16, p. 28.